



“La educación no puede ser ajena a los cambios exponenciales que están transformando la forma como trabajamos, vivimos y nos relacionamos”

Entrevista a: Jordi Ginjaume, *general manager* de St. Peter's School y vicepresidente de Singularity Foundation

No sabemos si vamos por la cuarta o la quinta revolución industrial, pero podemos estar seguros de que, en cualquier caso, será necesaria una preparación distinta. Este mensaje se escucha de manera recurrente en el mundo empresarial, educativo, político y social. En los colegios lo escuchan, y aseguran que están trabajando en ello. Pero ¿es esto suficiente?

Desprenderse de la mochila de la enseñanza tradicional no es fácil. Sin embargo, en St. Peter's School están decididos a hacerlo. Jordi Ginjaume, director del colegio, aboga por la necesidad de acelerar este proceso y acometer definitivamente lo que la educación debe ser.

¿Por qué Singularity Foundation?

Los colegios necesitan actualizar sus proyectos pedagógicos en dos aspectos: acercando sus aulas al mundo real, e incluyendo los contenidos que sus alumnos van a encontrar en su vida universitaria y laboral.

Desde St. Peter's School hemos creado **Singularity Foundation** para suplir esta necesidad, desarrollando proyectos que permitan a los colegios y a sus estudian-

tes acceder a esos contenidos que en la actualidad no acostumbran a formar parte del mundo escolar.

¿Cómo ve el futuro de la educación?

La evolución y la convergencia de distintas tecnologías han cambiado nuestra sociedad, la forma como trabajamos, vivimos y nos relacionamos. En consecuencia sectores enteros han tenido que adaptarse o incluso desaparecer. Es importante entender que en el futuro inmediato este proceso va a acelerarse y cambios que

han necesitado veinte años ahora se van a dar en menos de cinco.

La educación no puede ser ajena a esta exponencialidad, y no va a ser suficiente adaptarse o ir a remolque, tiene que ir por delante para preparar a los que ahora son estudiantes para que lideren y sean parte activa de esta evolución.

¿Es optimista de cara a los cambios que nos trae el futuro?

Por supuesto, vamos a tener que acostumbrarnos a vivir rodeados de incertidumbre, pero a la vez de enormes oportunidades. Naturalmente no puedo predecir el futuro, pero sé que este dependerá de lo que hagan con él los que ahora son nuestros alumnos, que tendrán a su alcance oportunidades impensables hace pocos años.

Cada vez más, los individuos preparados tendrán la posibilidad de hacer cosas que antes solo estaban al alcance de gobiernos o grandes corporaciones: desarrollos basados en tecnologías disruptivas en el entorno de la Inteligencia Artificial y la Robótica, Biotecnología y Genética, Blockchain; o la posibilidad de aprovechar sus ideas para desarrollar una iniciativa, sea en formato de autónomo, de pequeña empresa o de *start-up* exitosa (quién sabe si con potencial de convertirse en unicornio).

Esto significa que el rol de los individuos en la sociedad pasará a ser más activo y participativo, y como ya sabemos un gran poder comporta una gran responsabilidad.

¿Cree que las nuevas generaciones están preparadas para esta responsabilidad?

Los jóvenes están mucho más implicados en temas de responsabilidad social que las antiguas generaciones. Se ve claramente su preocupación por temas relacionados con la equidad, el medio ambiente, la prosperidad y el bienestar. Naturalmente la escuela tiene un papel fundamental en esto, fomentando la capacidad de comprensión y el pensamiento crítico: con las herramientas adecuadas, sorprende la facilidad con que un alumno de seis años resuelve un dilema moral que a los adultos nos desorienta.

¿Qué camino cree que deben tomar los colegios?

La educación en general se encuentra en un proceso de mejora continua, los colegios hacen un esfuerzo tremendo para enriquecer lo que ofrecen y los profesores hacen un esfuerzo tremendo para estar a la altura. La pasión, vocación y dedicación que todos muestran es encomiable. Pero no es suficiente.

Todos estos esfuerzos se encuentran con dos problemas fundamentales del mundo de la educación. El primero es la resistencia férrea de un *status quo* cuyo

mantra parece ser «cambiar para que todo siga igual». Los espacios, calendarios, horarios, las metodologías (rotando según las modas), los contenidos y los sistemas de evaluación permanecen, y aportan seguridad y comodidad a todos los actores.

El segundo es la endogamia que hace que los problemas

"...La resistencia férrea de un status quo cuyo mantra parece ser cambiar para que todo siga igual."

se perpetúen. Los colegios buscan novedades en otros colegios, en congresos sobre educación impartidos por los mismos actores y en metodologías trinchadas de darles tantas vueltas. Los profesores se forman, se habilitan, se seleccionan, se reciclan sin salir del sector. Las familias comparan colegios con parámetros y resultados obsoletos.

El resultado es una mejora pírrica muy parecida al inmovilismo.

¿Cuáles deben ser los contenidos?

Leemos en las noticias que se están modificando genéticamente seres humanos, y que pronto se podrán diseñar con efectos hereditarios; vemos documentales sobre el potencial del Blockchain, sobre la inteligencia artificial y los dilemas éticos que pone sobre la mesa; oímos cómo las *fake news* se cuelan en nuestro día a día y cómo tumban gobiernos enteros. Es hora de conectar las aulas con lo que pasa en el mundo, incluir todos estos avances en el contenido que los alumnos trabajan, dotarlos de capacidad para entender y cuestionar lo que ocurre, y de creatividad y empatía para resolver los problemas globales.

¿Qué me dice de la formación de los profesores?

En el modelo tradicional un profesor se forma en contenidos durante sus estudios, y después se recicla a lo largo de su carrera docente. Sin embargo, la realidad es que con esa formación continua en el 90 % de los casos emplea metodologías, recursos docentes, aspectos que le ayudan acerca de cómo da la clase, pero poco acerca de qué enseña. Esto no es suficiente.

Con la velocidad actual del cambio, los contenidos que un profesor ha estudiado en la universidad estarán obsoletos en pocos años, así que el reciclaje debe incluir estos contenidos. Como en otros sectores, un profesor

tendrá que seguir aprendiendo sobre su asignatura permanentemente.

¿Qué consejo les daría a los profesores para conseguir esto?

Los profesores son personas entusiastas con una gran vocación por mejorar su trabajo. Para ello deben abrazar sin miedo las posibilidades que ofrece el entorno actual; a mi entender la mejor forma es entender la regla de oro no escrita de las nuevas tecnologías: *fail often, fail fast, fail forward* (equivocarse a menudo, darse cuenta pronto, y utilizarlo para progresar). Es un camino apasionante.

¿Qué tipo de acciones ha desarrollado Singularity hasta el momento?

En primer lugar, hemos desarrollado proyectos para que los alumnos puedan conocer y emplear estas tecnologías, enfrentarse a las difi-

cultades y retos que de ellas se derivan, y ofrecer soluciones que resuelvan los conflictos a los que nos enfrentamos. Por ejemplo, una Game Jam donde deben diseñar y programar un videojuego sobre energías renovables o una convención basada en el modelo de Naciones Unidas donde se buscan soluciones diplomáticas a los retos derivados del desarrollo de nuevas tecnologías, adecuándolas a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030.

¿Cuáles son los próximos pasos?

Seguir profundizando en el modelo. Para ello hay que seguir trabajando en el desarrollo de contenido, pero hay que trabajar más en extender el proyecto para que más docentes y más estudiantes puedan tener acceso a él. La ambición de la fundación es ser un referente en el sistema educativo en los próximos años.

SINGULARITY FOUNDATION
FIRST SUMMIT



Alumnos participando en la Game Jam 2019, en la que deben realizar y diseñar un videojuego en equipo en 48 horas



¡DESCUBRE!
QUÉ ESCUELAS PRIVADAS
LIDERAN LA EDUCACIÓN
MÁS INNOVADORA

en todas las etapas educativas